

Durante las últimas semanas hemos estado estudiando el libro de Mateo. Estamos en Mateo capítulo 11 esta semana; eso no quiere decir que nos vayamos a la “quiebra”.

En realidad es todo lo contrario. Mateo nos ha enriquecido inmensamente al mostrar que Jesús es el Cristo, el Mesías esperado, el esperado Rey de Israel y también el esperado “Pastor de Israel”.

A través de milagros, visiones, profecías cumplidas y más, se ha demostrado que Jesús es todas estas cosas, ahora estamos en los próximos dos capítulos y veremos cómo la gente reaccionó ante Jesús. **¿Creían en él o no?**

El libro de Mateo tiene cinco secciones. Cada sección termina con algo parecido a lo que está en estos versículos,

Mateo 7:28 (NVI)

²⁸ Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza,

Mateo 11:1 (NVI)

¹ Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en otros pueblos.

Ahora estamos en la tercera sección y vamos a ver que el Reino se revela y también se oculta. Es visto por unos y no por otros. Es fácil no creer en Jesús, aunque Él está en medio de ellos.

Mateo 11:1–30 (NVI)

¹ Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en otros pueblos.

² Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran:

³ —¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

⁴ Les respondió Jesús: —Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo:

⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas.

⁶ Dichoso el que no tropieza por causa mía.

⁷ Mientras se iban los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸ Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que usan ropa de lujo están en los palacios de los reyes.

⁹ Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta.

¹⁰ Este es de quien está escrito: »“Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino”.

¹¹ Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él.

¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

¹⁴ Y, si quieren aceptar mi palabra, Juan es el Elías que había de venir.

¹⁵ El que tenga oídos, que oiga.

¹⁶ »¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los demás:

¹⁷ »“Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron; Cantamos por los muertos, y ustedes no lloraron”.

¹⁸ »Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: “Tiene un demonio”.

¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Este es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”. Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos».

²⁰ Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido.

²¹ «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos.

²² Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes.

²³ Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el abismo. Si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, esta habría permanecido hasta el día de hoy.

²⁴ Pero te digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Sodoma que para ti».

²⁵ En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. ²⁶ Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

²⁷ »Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

²⁸ »Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

²⁹ Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma.

³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana».

Es posible que hayas escuchado el axioma: “Si fallas al planear, entonces planeas fallar” (2x).

Bueno, Dios tenía un plan, y si lo miras en términos humanos, entonces Dios planeó fallar; el Mesías iba a ser rechazado en gran medida por la gente común y los fariseos eruditos. Y hay varias razones por las que la gente estaba rechazando a Jesús. Este capítulo de Mateo muestra algunas de esas razones.

Algunos de los últimos versículos de este capítulo, dichos por Jesús, son un comentario de lo que estaba sucediendo,

²⁵ *En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. ²⁶ Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.*

²⁷ *»Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.*

El proceso de que la gente crea en Jesús e incluso que la gente se salve por la fe es parte del sabio plan de Dios. De alguna manera, es necesario que las personas sean humildes, como niños, y que pongan su fe en Jesús para poder salvarse.

La gente siempre está tratando de resolver las cosas. En ausencia de conocimiento, la gente seguirá inventando varias teorías sobre por qué suceden las cosas. A veces se aferrarán a esas teorías incluso frente a mejores pruebas.

Debido a que la ciencia aún no había descubierto el mundo microscópico, la medicina del siglo XVIII tenía muchas teorías diferentes sobre el origen de las enfermedades y cómo tratarlas.

Geri Walton, dice en su escrito sobre el tema, que los médicos

... creían en el principio central de larga data de la medicina occidental, conocido como la teoría humoral, que creía en el equilibrio de los cuatro humores: sangre (sanguíneo), bilis negra (melancólico), bilis amarilla (colérica), y flema (flemática). Entre las formas de equilibrar los cuatro humores estaba la sangría, que se pensaba que curaba todo, desde el acné hasta la diabetes, la indigestión y desde la hemorragia nasal hasta el escorbuto.

Las personas son lógicas, pero a veces les falta información. Así fue el caso de Juan el Bautista. Juan es el primer ejemplo de personas que luchaban por creer en Jesús que vemos en este pasaje. Vemos esto en los versículos 2 y 3,

² Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran: ³ — ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

Verá, Juan estaba sentado en prisión, porque era audaz y probablemente hizo lo que pensó que haría el Mesías, ir directamente tras la injusticia en los lugares más altos. Él pensó que el Mesías confrontaría y derrocaría a los que estaban en el poder y traería justicia a la tierra; eso fue según la profecía. Y entonces John hizo eso también y lo llevó directamente a prisión. También sabía también que el Mesías liberaría a los presos; Entonces, ¿por qué Jesús no lo libera o no hace ninguna de estas otras cosas? Juan estaba perplejo. Escuchó acerca de las curaciones y la expulsión de demonios y otras cosas, pero se preguntó cuándo iba a expulsar a los malvados e injustos romanos y sus títeres incrédulos. Entonces, envió a algunos de sus seguidores a preguntarle a Jesús qué pasaba... “Jesús, esto es genial, pero realmente me estás defraudando. No estás consiguiendo ninguna de las cosas que espero”.

Jesús respondió con versículos de Isaías que obviamente Juan sabía que eran sobre el Mesías, pero estos le mostraban que el Mesías estaría haciendo exactamente lo que Jesús estaba haciendo.

⁴ *Les respondió Jesús: — Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo:*

⁵ *Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas.* ⁶ *Dichoso el que no tropieza por causa mía.*

Estos versículos le habrían asegurado a Juan que su fe no estaba fuera de lugar, aunque había dudas. Juan tuvo que poner personalmente su fe en Jesús a pesar de sus expectativas, lo que habría hecho con estas palabras de aliento de Jesús.

Jesús proclamó: *“Dichoso el que no tropieza (en Inglés - ‘ofender’) por causa mía.”*. La palabra “ofender” significa poner un lazo en el camino o hacer que alguien tropiece.

“Dichoso el que no tropieza por causa mía.”. Esa es realmente una declaración extraña, y también proviene del capítulo 8 de Isaías,

Isaías 8: 14–15a (NVI)

¹⁴ El Señor será un santuario. Pero será una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel; ¡una roca que los hará caer! ¡Será para los habitantes de Jerusalén un lazo y una trampa! ¹⁵ Muchos de ellos tropezarán;...

Las expectativas de la gente se convierten en lazo y piedra de tropiezo en el camino. Jesús puede ofendernos cuando no cumple con nuestras expectativas. ¿Cuáles son algunas formas en que nosotros u otros que conocemos hemos tropezado u ofendido por Jesús?

Algunas personas vienen a Jesús y se ofenden porque él no los sana a ellos ni a un ser querido; por lo que se alejan de la fe.

Algunas personas se ofenden con Jesús porque no les da la prosperidad que buscan.

Quizás algunos se sientan ofendidos por Jesús porque no les da la esposa que buscan.

Quizás algunos se sientan ofendidos por Jesús cuando no tienen el tipo de ministerio que creen que deberían tener; no reciben elogios, por lo que se alejan de la fe.

Tal vez algunas personas piensen que el Señor regresará pronto. Cuando no volvió lo suficientemente pronto, se alejaron de la fe.

Jesús puede ser decepcionante y hacer que la gente tropiece. **No es fácil creer en Jesús;** especialmente cuando venimos a él con nuestras propias expectativas. Jesús vino a quebrantar los poderes y autoridades de las tinieblas. Él vino a traer su Reino con poder y establecer la justicia para siempre, como esperaba Juan, pero diferente de lo que esperaba Juan. Vino a traer una revolución espiritual, no política y veremos en unos pocos versículos lo que eso significa. Versículo 7,

⁷Mientras se iban los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ... ¿A un hombre vestido con ropa fina? ... ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta.

Versículo 11,

¹¹ Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista

Jesús llama a Juan la persona más grande que jamás haya vivido. Y uno que fue “más que un profeta”. ¿Por qué es esto? Una cosa podría ser, no sé de ningún profeta que tuviera profecías sobre sí mismos; Podría estar equivocado. Sin embargo, John tenía varios. Los últimos versículos del libro de Malaquías, último libro del Antiguo Testamento, hablan de Juan el Bautista. También en el Capítulo 3,

Malaquías 3:1a (NVI)

¹ «Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí.

Malaquías 4:5 (RVR60)

⁵ »Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible.

Jesús dice en el versículo 14, “Y, si quieren aceptar mi palabra, Juan es el Elías que había de venir.”.

Pero Juan es más grande que los profetas porque fue elegido como el precursor de Jesús. Vio a Jesús; vio las profecías hacerse realidad en la vida real. Él dijo: “He aquí el cordero de Dios” e incluso bautizó a Jesús.

Jesús dice algo muy interesante en el versículo 11,

^{11b} *sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.*

A muchas personas les gusta pensar que son geniales. Las personas con gran saber, como los fariseos, se creían grandes, y tropezaban y tropezaban con su propia grandeza.

Pero Jesús dice que cada creyente en él, incluso el más pequeño en el Reino de Dios, es en realidad más grande que la persona más grande que jamás haya existido.

¿Cómo es eso? Del mismo modo, porque todo creyente ha visto más que Juan el Bautista. Juan murió antes de que pudiera ver a Jesús cumplir su obra. La obra de Jesús fue morir en la cruz por nuestros pecados y resucitar a una vida nueva. Cada persona que pone su fe en Jesús, ve más que cualquiera de los profetas o Juan el Bautista. De hecho, llegamos a ver lo que Dios había planeado desde la antigüedad; ¡que Jesús sería nuestro salvador y moriría por nosotros para perdonar nuestros pecados y restaurarnos a Dios! Incluso el menos creyente ve a Jesús y el plan de Dios más concretamente que cualquier profeta de la antigüedad.

Jesús continúa en el versículo 12,

¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él.

Estos versos son un poco enigmáticos. Ha habido varias maneras de tratar de entenderlos, la NLT (en Inglés - New Living Translation) lo expresa de esta manera,

¹² Y desde el momento en que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el Reino de los Cielos ha ido avanzando con fuerza, y la gente violenta está atacando eso.

El problema está en el adverbio (con fuerza); ¿Es una connotación positiva o negativa? Significa “forzar” algo; como entrar a la fuerza. Mi papá solía decirme, bastante sarcásticamente, después de que rompí algo: “Si al principio no tienes éxito, ¡fuerza!”.

En la NLT, en lugar de que el reino “sufra violencia”, avanza con fuerza y personas violentas lo atacan. Eso tiene sentido como respuesta a las reservas de Juan el Bautista de que Jesús no avanza con fuerza en el reino. Él está diciendo que está avanzando con fuerza, pero en el ámbito espiritual. ¡Satanás está siendo desplazado, los demonios están siendo

expulsados, las personas están siendo sanadas y la mayoría de las personas están siendo arrancadas del reino de las tinieblas de Satanás y puestas en el reino de la luz!

Jesús habla sobre el tema de la gente que no pone su fe en él; de hecho, la generación está bajo escrutinio en la parábola que comienza en el versículo 16,

¹⁶ »¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los demás: ¹⁷ »“Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron; Cantamos por los muertos, y ustedes no lloraron”. ¹⁸ »Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: “Tiene un demonio”. ¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Este es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”. Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos».

Quizás el juego de los niños sentados en el mercado era un tipo de juego bien conocido. Parece un juego de simulación. Juguemos a la boda, tocaremos la flauta y podrás bailar. O juguemos al funeral y tocaremos un canto fúnebre y tú llorarás. El problema estaba en este juego, el otro lado no quería jugar.

Podemos ver esto como niños mimados que no se salen con la suya, tal vez los fariseos estaban molestos porque Juan el Bautista y Jesús no estaban de acuerdo con su juego. Otra forma de verlo es que Juan el Bautista y Jesús eran los que tocaban los instrumentos; Juan tocó el canto fúnebre (llegó sin comer pan ni beber vino); decirle a la gente que se arrepienta de sus pecados. Jesús tocaba la flauta (comía pan y bebía vino y se relacionaba con recaudadores de impuestos y pecadores). Anunció la buena noticia del reino de Dios que había llegado y sanó a la gente de sus enfermedades.

En cualquier caso, “Estás maldito si lo haces y maldito si no lo haces”. Criticaron a Juan por la seriedad de su mensaje ya Jesús por no ser lo

suficientemente serio. Juan y Jesús no estaban cumpliendo con las expectativas de los líderes y aquellos bajo su influencia. **Los fariseos estaban conduciendo a toda la generación a no creer.**

El mensaje de Juan y Jesús socavó la influencia de los fariseos porque mostraba que la gente no necesitaba depender de los fariseos, sino tener el corazón bien con Dios. Por eso, los fariseos atacaron a su propio Mesías y no creyeron en él.

Jesús explica a la gente el “ay” que viene por no creer en él. Jesús es la persona que juzgará la vida de todos. Somos juzgados por él, pero también juzgados por lo que hacemos con él y sus enseñanzas. Versículo 20,

²⁰ Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido. ²¹ «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos.

Finalmente, llegamos a donde empezamos. Jesús da gracias espontáneas a Dios, versículo 25,

²⁵ En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. ²⁶ Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

Hay muchas maneras y razones para no creer en Jesús. Es fácil no creer en Jesús. Podemos ser orgullosos; podemos ser esclavos de nuestros propios conceptos erróneos. Juan el Bautista hizo lo correcto; envió mensajeros a preguntar. ¡Muchas personas permanecen "atascadas" en sus conceptos erróneos durante años, o incluso toda la vida, y nunca se aventuran en la fe para investigar si lo que creen es realmente cierto o no! Podemos ser “ofendidos” por Jesús cuando no cumple con nuestras expectativas. Él no

aplica la justicia a nuestra causa, ni nos prospera de la forma en que pensamos que deberíamos ser prosperados. Dios esconde las cosas a los “sabios” pero se las revela a los niños pequeños; los que son humildes y saben que no saben nada.

²⁷ *»Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.*

Si vamos a conocer al Padre, necesitamos conocer al Hijo.

Juan 6:44 (NVI)

⁴⁴ Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae, y yo lo resucitaré en el día final.

E igualmente, nadie puede venir al Padre a menos que Jesús se lo revele. El Padre y el Hijo son uno; comparten conocimiento, sabiduría y poder mutuos como lo hace el Espíritu Santo con ellos.

Jesús concluye este pasaje con una invitación.

²⁸ *»Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.* ²⁹ *Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma.* ³⁰ *Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana».*

No importa que una persona no pueda venir a menos que sea atraída, Jesús invita todos a venir.

Los que están muy cargados son los que están bajo la carga de los fariseos o en nuestros días, bajo la carga de tratar de vivir de acuerdo con las normas de Dios. Jesús invita a los que están cargados a venir; Él dará descanso.

Los invita a tomar su yugo y quitarse el nuestro. Es un yugo bien ajustado, lo que lo hace “ligero” y “fácil”. Cuando seguimos a Jesús, es

inmensamente más fácil y más satisfactorio saber que seguimos a una persona. Nuestra obediencia viene porque lo amamos y le somos leales. ¡Queremos hacer lo que le agrada a Él y al Padre y al Espíritu, porque el Espíritu Santo nos renueva y nos da un corazón nuevo! Cuando fallamos, deseamos venir y confesar nuestros pecados y nuestra dependencia de Cristo, porque él es “manso y humilde de corazón”.

Es fácil no creer en Jesús, pero también es fácil cuando creemos en Jesús; descarga nuestros corazones y levanta nuestras cabezas. Él nos invita a venir como niños. CS Lewis dijo esto,

“Mientras seas orgulloso no puedes conocer a Dios. Un hombre orgulloso siempre mira hacia abajo a las cosas y a las personas, por supuesto, mientras mires hacia abajo, no puedes ver algo que está por encima de ti”.

Él continúa,

“... y Él y tú son dos cosas de tal clase, que si realmente entras en algún tipo de contacto con él, de hecho, serás humilde – deleitadamente humilde, sintiendo una infinita sensación de alivio de tener por una vez que te deshiciste de todas esas tonterías sobre tu propia dignidad que te han hecho inquieto e infeliz toda tu vida”.

Jesús gritó a la multitud:

²⁸»Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. ²⁹ Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma.

Encontramos satisfacción en creer en Jesús. Él nos lo pone fácil.

...

Por favor oren conmigo.